



venir el mar de las Indias ó de la América al seno de la Francia? Y si esta suposición pudiera ser admitida, sin embargo de carecer de toda prueba, apoyo y autoridad, y de no haber quedado en la memoria de los hombres ninguna tradición de ella; no obstante que la historia no nos presenta ningún otro ejemplo, fuera del diluvio, de semejante revolución; y á pesar de que también es contraria á las leyes que la sabiduría del Criador puso al más terrible de los elementos, en virtud de las cuales se aleja poco de sus costas aun cuando algún terremoto ó una erupción repentina le obligan á traspasar sus límites, ¿no sería más admisible y fundado el diluvio universal, del cual tenemos por fiadores los libros más dignos de nuestra creencia y más respetables por su autoridad; que tiene en su favor la tradición más antigua, extendida generalmente entre las naciones, y que además está confirmado por la inspección misma del globo y por tantos monumentos físicos, y nos presenta razones las más convincentes y satisfactorias de innumerables hechos y fenómenos que nos asombran?

Así es, por ejemplo, que el diluvio explica con gran sencillez lo que en el sistema de Mr. Fontenelle no puede explicarse ni aun con sombra de probabilidad, y lo que en el de Mr. de Buffon es absolutamente inexplicable. «En efecto, como observa Mr. de Lignat en la hipótesis de Mr. de Buffon, según la cual el agua cubrió primero todo el globo, y luego se abrió el gran depósito de su mansión y levantó los montes; no se puede decir que las olas del mar formando el terreno de Saint-Chaumont y levantándole sobre el nivel del mar actual, llevasen allá las plantas y hojas de las Indias. La tierra envuelta en el inmenso volumen de agua, en que la supone Buffon, ¿podría producir árboles y plantas terrestres y tantos otros vegetales que no nacen sino al aire libre donde puedan extenderse? Mal le sienta á un físico de tanto mérito tan extravagante suposición. Sin embargo, el hecho es verdadero; hállanse en nuestro territorio plantas y hojas de las Indias impresas en nuestras piedras. Mr. de Buffon convendrá en que el mar las ha traído y envuelto en el suco pedregoso. De donde infero que si es verdad por una parte que las rocas, donde se encuentran conchas y otras producciones marinas, prueban necesariamente que han sido formadas por la elevación del mar á mil toesas por lo ménos sobre el nivel actual; las hojas de los árboles, y las plantas, de que habla Mr. de Fontenelle, probarán también por otra, y de un modo incontestable, que antes de aquella

»elevación del mar las tierras habían estado »descubiertas y producido ya estas criaturas, »lo cual está perfectamente acorde con la historia del diluvio, pero en ninguna manera »con la *Historia natural* de Mr. de Buffon.»

La vista sola del espectáculo que presentan los montes y valles de Suiza, basta, según Scheuchzer, llamado el *Plinio* de su país, para convencernos de la verdad del diluvio y de los efectos causados por él.

Véase también una obrita de Mr. Pallas, intitulada: *Observaciones sobre la formación de los montes*. Este sábio, bajo los auspicios de la emperatriz de Rusia, ha recorrido á lo largo toda el Asia y una buena parte de las dos mayores cordilleras de montes. Se ha convencido él por sus propias observaciones de la verdad del diluvio, de esta catástrofe, «cuya verosimilitud, dice, no pude concebir antes de haber »recorrido estas regiones, y visto por mí mismo todo cuanto en ellas puede servir de prueba á este suceso memorable.»

Refiere este físico que halló en los montes situados entre los ríos *Indigilba* y *Koilma* muchos esqueletos enteros de elefantes y de otros animales cubiertos aún con su piel, y un rinoceronte, cuya piel, tendones, ligamentos y tendillas subsistían aún. De donde infirió como necesario el que una general y progresiva inundación, tal como la del diluvio de Noé, podía únicamente obligar á los elefantes á ganar la altura de los montes, ó llevar allá sus enormes cadáveres. Y es claro que toda otra causa de destrucción independiente de esta, aun cuando fuese la mudanza súbita del ecuador y los polos, hubiera dejado aquellos animales muertos y tendidos en las llanuras. Mas la Siberia, siendo la región más alta de toda el Asia, debió de ser la última que se sumergió, y los seres vivientes debieron de retirarse naturalmente allá más bien que á otras partes, especialmente si las aguas, como es muy probable, fueron desde el Este al Sur; según parece colegirse del gran número de plantas de las Indias y de la China que se hallan en países muy remotos de aquellos.

Los elefantes en particular, los cuales se dice que sin atropellar su paso andan setenta leguas al día, pudieron salvarse en los lugares más elevados con más facilidad que los otros, y muchos de ellos ya muertos pudieron también trasportarlos allá las aguas con sus idas y venidas.

No deja de suponerlo así el mismo Buffon en su *Historia natural*. Es verdad que en su concepto la frialdad de los polos fué la que obligó á los elefantes, que según él son originarios



del Norte, á trasladarse á los climas del Mediodía. Mas el autor del *Edmèn imparcial* de sus *Épocas de la naturaleza*, ha observado que en el tiempo de Orfeo las orillas del Tánaís eran un muro de hielo; *Tanaímque nivalem*, como le llama Virgilio; y hoy día, á lo ménos en verano, se encuentran allí sitios deliciosos. El Ponto-Euxino no se congela, á lo ménos del todo, y apenas se hallan esparcidos algunos témpanos (1) en los inviernos más crudos.

Sin embargo, como dice Lenglet du Fresnoy refiriéndose al año 763, apenas han trascurrido mil años desde que heló hasta el espesor de treinta codos, y cubrió la nieve hasta la altura de cincuenta piés. Ocho siglos antes se desconsolaba Ovidio al contemplar con sus propios ojos este mar, helado hasta el punto de no formar más que una superficie sólida y muy unida; pero al mismo tiempo no dudaba que al cabo de algunos siglos mudarían las cosas de aspecto:

Vidimus ingentem glacie consistere Pontum.  
Nec vidisse sat est, durum calcavimus æquor (2).

El mar de Holanda se congeló en 564. El de Venecia en 860, según lo atestiguan sus historiadores y Mezerai. Pero de muchos siglos á esta parte ya no se ha repetido este espectáculo; de donde resulta, contra el sistema de Buffon, que el calor de nuestro globo más bien crece que disminuye; ó por lo ménos podemos inferir que la tierra no se ha enfriado. Puede consultarse la *memoria* impresa en el tomo XVII de los nuevos comentarios de la Academia imperial de Petersburgo, y las *Cartas físicas y morales sobre la historia de la tierra y del hombre*, por Mr. de Luc. Este profundo físico, con hechos y ratiocinios incontestables, destruye cuanto sirve de apoyo al sistema de Buffon. Pueden entre otras verse principalmente las cuatro últimas cartas del tomo I, y en los siguientes las 36, 37, 39, 40, 90, 144, etc., y especialmente en el tomo V las páginas 604 y siguientes.

No nos detendremos más tiempo en probar que todos estos sistemas filosóficos jamás explicarán la razón de tantos fenómenos y monumentos como pueden explicarse con el diluvio. En vano ha trabajado Buffon por hacer más seductivos estos sistemas, adornándolos con los encantos de la invención y con el bri-

(1) Témpano es un pedazo de hielo ó tierra unida.—P.

(2) TRADUCCION.—Vimos tenerse tieso con el hielo el grande Ponto, y no solamente lo vimos, sino que anduvimos por las aguas como en tierra firme.—P.

llo más respetable de la erudición y filosofía. Es innegable que se le ha contrariado con argumentos sin réplica é indestructibles, fundados en conocimientos físicos los más sencillos y comunes. Permítasenos únicamente preguntar, ¿qué cosa eran y dónde estaban, supuestos esos sistemas, el hombre, las aves, los animales puramente terrestres, cuando las aguas cubrían todo nuestro globo? ¿Cómo pudieron salir de un elemento que les era contrario? Se sabe bastante por la estructura de los animales acuáticos y la de los terrestres, á cuál habitación los destinó el autor de la naturaleza; y cualquiera puede observar por sí mismo las esenciales diferencias que puso en ellos con este fin. Además, la formación de los montes por medio del movimiento de las aguas está sujeta á tantas dificultades y de tanto peso, que el mismo Voltaire no pudo ménos de afirmar que «tanta verdad es decir que el mar ha »hecho los montes, como lo es el que los montes han hecho el mar.»

No sucede así con respecto á las dificultades que Buffon y otros filósofos sistemáticos han opuesto al diluvio. El autor ya citado de las *Cartas á un americano* prueba muy bien en la 3, 4 y 5 que semejantes dificultades no tienen ménos lugar en sus sistemas, y que aún se ofrecen otras mucho mayores; con la diferencia de que las que se objetan contra el diluvio referido por Moisés tienen su solución en las causas sobrenaturales que plugo á Dios hacer intervenir en él; pero Mr. Buffon no podría contestar sino por causas naturales é insuficientes á las objeciones que se le hacen. Por ejemplo, conocemos muy bien que no hay cosa que le impidiese á Dios proveer cuantas aguas fueron necesarias para cubrir los montes más encumbrados, desde que nos consta que quiso hacerlo; pero Mr. de Buffon tiene que recurrir precisamente á las leyes físicas para dar razón del sumergimiento general de la tierra bajo un volumen de aguas tan portentoso; y de las mismas leyes ha de hacer uso para explicar cómo estas aguas desaparecieron de nuestro globo hasta dejarle en el estado en que se halla. Y ciertamente la naturaleza no le ofrece medios para salir de su apuro.

«Dios, dice Voltaire, dijo expresamente que »exterminaría de la faz de la tierra los hombres, los animales, los reptiles, las aves; pero »no se dice que los animales hayan pecado.»

Rogamos se nos diga, si en esta ímpia observación de Voltaire hay ni siquiera sombra de buen sentido ó razón. Unos seres incapaces de conocer el gusto de su propia existencia, ¿qué castigo reciben con perderla? ¿Castiga





Dios los frutos de la tierra, cuando para manifestar al hombre su indignacion envia una plaga que acaba con ellos? Este castigo ¿no es para el hombre, á cuya subsistencia y uso estaban destinados? Otro tanto, pues, hemos de decir de la destruccion de los animales. Cuando se echa al suelo la casa de un reo de lesa majestad; este y no la casa es quien recibe el castigo. Del mismo modo la justicia divina castigó al hombre destruyendo lo que le tenia dado, lo que él amaba y á lo que vivia aficionado, en una palabra, lo que por su malicia le habia servido de instrumento y materia para sus maldades.—«Siéndonos tan desconocido el fondo de la naturaleza de los animales, y no pudiendo los filósofos presentar jamás cosa alguna decidida y constante sobre este punto, ¿no los consideramos con derecho para exigir de nosotros otra contestacion más profunda; en todo caso les protestamos que no se la excusáramos, y la verdad apareceria más brillante y victoriosa (1).»

Los incrédulos modernos se han entretenido tambien en impugnar la narracion de Moisés con respecto al ramo verde de olivo que la paloma llevó al arca. Sin duda les daba gran pena la antiquísima opinion de muchos pueblos, que mirando el ramo de esta planta como simbolo de la paz, perpetuaba entre ellos la tradicion del de la paloma presentado á Noé cuando ya daba Dios muestras al hombre de su paz

(1) Entre los volátiles que se salvaron en el arca, hubo el cuervo y la paloma; el cuervo fué soltado por Noé á los cuarenta dias que habian menguado las aguas, de cuya ave se dice en el sagrado texto, *cap. VIII, v. 7*, que salió y no volvió. Hay opiniones sobre el modo de entenderse estas palabras. Parece deben entenderse así, á saber: que el cuervo no volvió más al arca, cebado en la carne de los cuerpos muertos, y descansando, ó sobre los mismos cuerpos, ó en la copa de algun árbol, ó en la cima de algun monte, que ya estaban despejados, desde donde volaba á los cuerpos. Calvino tiene por una fábula, que se detuviese y no volviese el cuervo, al hallar cadáveres ó cuerpos muertos. No lo tuvieron por fábula San Juan Crisóstomo y otros santos Padres, y en particular San Agustin, quien en la *Cuest. 13* sobre el Génesis dice: «Lo que está escrito que fué soltado el cuervo, y no volvió, y despues de él envió Noé la paloma, y volvió al arca porque no halló donde poner su pié, suele suscitarse una disputa: ¿si murió el cuervo, ó si pudo vivir? Porque si hubo tierra donde poner este el pié, tambien pudo hallarla la paloma. De lo que infieren muchos, concluye este santo doctor, que el cuervo á buen seguro descansó sobre alguno de los muchos cuerpos muertos, cosa que él naturalmente busca y de la que naturalmente huye la paloma.»—P.

con él. Fundados, pues, los incrédulos en una observacion de Tournefort, han acusado de falsa esta circunstancia. Y añaden: ¿cómo podía el ramo estar verde despues de haber permanecido tanto tiempo debajo del agua?

El pasaje de Tournefort en su *Viaje de Levante*, es el siguiente: Describe este naturalista la campiña que hay al rededor de *Tres Iglesias*, aldea de la Armenia, y dice: «Ella es admirable, yo no conozco otra que dé una más hermosa idea del paraíso terrenal. Está llena de bellos viñedos, y sólo faltaban olivos; y no sé adonde fué la paloma que salió del arca á buscar un ramo de olivo... puesto que semejantes árboles no se ven en todos aquellos alrededores, y es preciso que se perdiera su especie; sin embargo, los olivos, añade, son árboles inmortales.»

Preguntamos ahora: ¿será buen raciocinio concluir de que actualmente no hay olivos en la Armenia, que jamás los hubo? La destruccion de una cosa, ¿probará que jamás la ha habido? Si fundados en la autoridad de Tournefort nos preguntan ¿cómo han podido desaparecer de aquel país los olivos? responderemos: 1.º Que con estos árboles ha sucedido lo que con otros muchos que antiguamente se veian en muchas partes, y cuya especie está casi para acabarse. El mismo Tournefort nos dice que los pinos, tan abundantes en otros tiempos en un canton de Armenia, que con ellos se hacian todas las paredes de las habitaciones, están ahora reducidos á muy corto número y para desaparecer del todo. Traslálemos al Libano cubierto, en otros tiempos de cedros, y apenas hallaremos ahora algunos. Asimismo los sicomoros, que antes abundaron tanto en la Judea, son ya muy raros en nuestros dias. Los castaños, tan comunes en Borgoña pocos siglos hace, segun se ve por las obras antiguas de esta madera, se hallan casi destruidos. Tambien responderemos: 2.º, que si actualmente no hay olivos en la Armenia, en los tiempos antiguos abundaban mucho. Así nos lo asegura Estrabon, el cual en su *Geografía*, generalmente estimada de los sábios, dice que «las viñas no crecen fácilmente en aquel país,» lo cual advertimos por parecer contrario á lo que ha dicho Tournefort, á saber, que se «advierten allí hermosos viñedos;» no porque creamos que estos autores se contradicen, sino porque las cosas han mudado de aspecto con el tiempo. Añade Estrabon, hablando de los lugares de Armenia de que vamos hablando: «Toda esta region abunda en frutos y árboles cultivados; se ven allí de los que siempre conservan su verdura, y de esta especie son los olivos.» Luego antigua-



mente los habia en la Armenia, y lo que más debe admirarnos, es que no los haya ahora siendo un clima el más proporcionado para estos árboles. El mejor terreno para ellos, segun Plinio, es el medio de la zona templada, que cabalmente es la situacion de la Armenia, la cual se extiende desde el grado treinta y ocho hasta el cuarenta y dos de latitud; que es con corta diferencia el clima de la Provenza y Langüedoc, donde tanto abundan los olivos.

En cuanto á la ulterior cuestion, á saber, ¿cómo habia podido el ramo de olivo mantenerse verde despues de un año de estar sepultado bajo las aguas? remitimos á nuestros filósofos á Teofrasto y á Plinio, los cuales aseguran que el agua no quita su verdor á las hojas del olivo, y que el mar Rojo está lleno de bosques, que por la mayor parte se componen de laureles y olivos cargados de frutos.

A muchos incrédulos ha parecido cosa ridícula lo que la Escritura dice del arco Iris: *Estableceré mi pacto con vosotros, y no perecerá ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá en lo venidero diluvio que destruya la tierra. Esta es la señal de la alianza, que establezco entre mí y vosotros, y con toda anima viviente, que está con vosotros por generaciones perpétuas. Pondré mi arco en las nubes, y será señal de alianza entre mí y entre la tierra.* Esto, dicen los incrédulos, supone que el arco Iris no habia parecido jamás antes del diluvio, puesto que dice Dios: *pondré mi arco en las nubes.* Sin embargo, este es un fenómeno que debia haberse visto ya cuantas veces llovió al lado opuesto de donde se hallaba el sol, no siendo probable por lo mismo que Noé y su familia hubiesen dejado de verle algunas veces en los tiempos anteriores. Es asimismo, añaden, cosa muy ridícula dar por señal de que ya no habria diluvio universal aquello que es una señal positiva de lluvia, por donde se ve que el autor de esta historia era malísimo físico, como se lo acusan Voltaire y Tindal. Las fuentes de donde nuestros modernos incrédulos han tomado estas objeciones, y las blasfemias que las acompañan, son por honor suyo los antiguos maniqueos, como es de ver en San Agustin.

Y así le respondemos: 1.º Que el verbo hebreo traducido en la Vulgata, *yo pondré*, significa literalmente *yo puse ó habia puesto.* 2.º Aun dejándole como lo expresa aquella version, no se sigue de ahí que el Iris no se hubiese visto anteriormente, sino lo más, que no se habia visto durante el diluvio, y que iba á aparecer de nuevo. 3.º En efecto, el arco Iris no se presenta cuando las nubes son muy gruesas

y muy cargadas de agua, como debió suceder durante aquella gran catástrofe: se le ve solamente cuando son ligeras y están interrumpidas de modo que los rayos del sol puedan reflectar en las gotas de agua que se desprenden de ellas. Por consiguiente, cuando el Iris aparece, es señal de que ya no caerá tanta agua que sea capaz de producir una general inundacion: luego era una señal muy propia para dar á Noé y á sus hijos una seguridad contra todo temor de un nuevo diluvio. De manera que Dios, haciéndole aparecer en los tiempos de lluvias, pudo muy bien presentárnosle como una prenda y señal de que la tierra no seria ya destruida por las aguas, *sin desviarse por eso de las nociones de la geometría y de la física*, como se lo acusan los impios.

Segun Moisés, toda la tierra se pobló de nuevo por los tres hijos de Noé. «Esto es imposible, dicen los incrédulos, pues doscientos ó lo más trescientos años despues del diluvio,» habia ya en Egipto tantas gentes, que veinte mil ciudades no les bastaran para vivir en ellas. Habria tambien á proporcion en otras partes: mas ¿cómo pudieron producir tan asombrosa poblacion solo los tres matrimonios?»

Nada más quimérico que esta poblacion asombrosa del Egipto. Hoy dia no se hallan más que trescientos sesenta pueblos en el Delta, que comprende casi todo el Bajo Egipto, y es una de las tres partes de este antiguo imperio. Dividianle así: el Alto Egipto ó la Tebaida, el Egipto de en medio ó la Heptanomia, y el Bajo Egipto ó el Delta. Esta última es la parte más fértil de todo él. Y quieren que el Egipto tuviese veinte mil ciudades dos ó tres siglos despues del diluvio! El aire de Egipto ha sido siempre malsano con motivo de las inundaciones del Nilo y de los fuertes calores; y lo era mucho más antes de abrirse con trabajos inmensos los canales, y de levantar las ciudades sobre el nivel de las inundaciones. Los hombres siempre han vivido allí ménos tiempo que en otras partes. Jamás ha tenido el Egipto la gran poblacion que le atribuye la fábula á pesar de que convenimos en que antiguamente tenia soberbias ciudades, templos magníficamente adornados, obeliscos, pirámides, y en una palabra, que aun hoy dia nos ofrecen obras y monumentos muy asombrosos.

En vano se empeñarán los incrédulos en citarnos ni un monumento siquiera de poblacion anterior al diluvio.

«Noé, dice Volt, solamente entre los judíos ha pasado por el inventor de las viñas, pues en las otras naciones Bak ó Baco era el pri-





»mero que habia inventado el arte de hacer vino. Pasma que á Noé, el restaurador del hu- linaje, no le conociesen estas.»

Por todas partes era conocido Noé en el tiempo en que Moisés escribía. Lo era en Egipto, aun muchos siglos despues, bajo el nombre de *Menes*, en Caldea bajo el de *Xisutro*, en la China bajo el nombre acaso de *Fo-hi*, etc. Los griegos y latinos han reconocido siempre que su procedencia es de Iafet ó Jafet, otro de los tres hijos de Noé. Si el nombre de este patriarca fué ignorado de los poetas griegos que dos mil años despues de él divulgaron sus fábulas sobre Baco, ha sido: 1.º Porque los griegos tradujeron en su lengua los nombres antiguos, que de suyo eran significativos, como lo advertimos ya en otra ocasion. El autor de la *Historia verdadera de los tiempos fabulosos* ha demostrado que *Deucalion* es el mismo nombre de Noé traducido al griego. 2.º Ha sido tambien porque los orígenes antiguos, conservados únicamente en los libros de Moisés, los más antiguos que se conocen, habian sido alterados entre los pueblos. Ignoramos dónde ha aprendido Voltaire que Noé *había inventado la viña*; la plantó despues del diluvio, pero ciertamente existia antes, pues á no ser así no hubiera podido plantarla. Excusamos hablar de su pretendido descubrimiento, sobre que *Bah* era el nombre primitivo de Baco. Mas no podemos dejar sin respuesta lo que añade: «Filon, en la relacion de su diputacion al emperador Cayo Calígula, dice: Baco, el primero que plantó la viña, etc. ¿Cómo Filon, tan adherido á su secta, dejó de reconocer á Noé por inventor de la viña?»

¿Quién no ve que Filon no expresó aquí su modo de pensar, y que sólo trató de hacer uso de las opiniones de los gentiles sobre Baco, contra Calígula? Apostrofando á este emperador, que dió en la manía de hacerse tener por dios, le dice: «Te empeñas en revestirte de los atributos de Baco, de Hércules y de Castor; pero en lugar de ponerte sus libreas, debieras imitar sus buenas acciones: *Baco cultivó la viña*, etc... Haznos ver, ó Cayo, de qué beneficios te somos deudores, etc.» ¿No es bien claro que este raciocinio se funda únicamente en las preocupaciones de los gentiles y en las ideas que corrian adoptadas en Roma, Alejandria y Atenas? ¿Qué hombre de buen sentido irá á buscar en estas expresiones el verdadero modo de pensar de un judío que tomaba la defensa de su nacion, y justificaba la firmeza con que habia rehusado admitir en Jerusalem la imagen de este emperador extravagante?

Han dicho los incrédulos que la historia de

Noé, desnudo y descubierto indecentemente en su tienda, y la maldicion pronunciada contra Canaan en castigo de su padre Cam, es una fábula forjada por Moisés para autorizar en los judios el despojo de los cananeos y la usurpacion de su pais; que, sin embargo, la posteridad de Cam no ha sido ménos numerosa que la de sus hermanos, como que ha poblado toda el Africa; finalmente, que este castigo de los hijos por el pecado de su padre, es contrario á todas las leyes de la justicia, etc.

Respondemos: lo 1.º Que esos criticos profundos de nuestros Sagrados Libros debieran haber notado que Moisés atribuye á los descendientes de Jafet los mismos derechos sobre los cananeos que á la posteridad de Sem, pues Noé sometió á Canaan á los otros dos hijos suyos ó á su descendencia. Y así los judios, descendientes de Sem, no podian sacar de aquí ventaja en su favor. Además, Moisés les previno que Dios habia prometido á sus padres darles la Palestina y castigar á los cananeos, no ya por el pecado de Sem, sino por los suyos propios. Les prohibió volver á Egipto, y mantener odio contra los de este pueblo, sin embargo de ser descendientes de Cam. Mas ¿por qué dijo este patriarca: *«Bendito sea el Dios de Sem?»* ¿No lo era tambien de Jafet y Cam? Éralo sin duda alguna; mas Noé, á quien Dios revelaba lo venidero, preveía que el conocimiento del verdadero Dios y su culto se perderian en la posteridad de los dos últimos, mientras que en una rama muy considerable de los descendientes de Sem serian conservados, es decir, en Abraham y su descendencia. Así esta bendicion se refiere á la misma que á este gran padre de los creyentes dió el Señor cuatrocientos años despues.

2.º Antes de responder á lo que dicen los incrédulos, á saber: «que es una injusticia castigar á los hijos por los pecados de los padres,» escuchemos todo cuanto alegan sobre este punto, así para condenar á los Libros Sagrados, como para mostrar que están en contradiccion los autores de estos. «En el orden de la justicia, ¿está, dicen, y especialmente en el de la justicia eterna, castigar al inocente por el culpable? Para prestarse Dios á las intenciones de un viejo inconsiderado, ¿ha de faltar á su palabra y castigar en el hijo la culpa del padre, cuando por el profeta Ezequiel asegura de un modo positivo que *el alma que pecare, ella morirá, y que el hijo no llevará la iniquidad del padre?* Sin embargo, nada de esto debe sorprendernos, pues Moisés, cuyo testimonio vale tanto como pueda valer el de Ezequiel, nos asegura tambien que Dios es un *Dios celoso, que castigará la maldad de los*



»padres en los hijos hasta la cuarta generacion.»

Hé aquí, pues, segun estos criticos, una contradiccion entre dos escritores sagrados.— Bien podriamos con muchos intérpretes responder que la contestacion á esta dificultad se halla en las mismas palabras del texto, y que si procedieran de buena fe los enemigos de la revelacion, habrian dicho con Moisés que *Dios castigará la maldad de los padres en los hijos hasta la cuarta generacion de aquellos que le aborrecen*, como allí mismo se dice, esto es, en los hijos que sigan los malos senderos de sus padres y procedan con los mismos desórdenes. Mas aun suponiendo que el texto de Moisés deba tomarse á la letra y sin modificacion alguna, no hay entre Ezequiel y este legislador ninguna contradiccion. Para que la hubiese, era necesario que uno y otro hablasen del mismo castigo, y cabalmente es al contrario. Ezequiel habla del castigo eterno, y Moisés del temporal. Hé aquí la prueba. Ezequiel dice: *el alma que pecare, ella morirá*. La muerte del alma, cuantas veces hablan de ella las Escrituras, significa una muerte eterna, un castigo sin remision, el cual nunca impondrá Dios al hijo por el pecado de su padre. Pero al contrario, cuantas veces amenaza Moisés á los israelitas con que Dios castigará sus vicios, sus rebeliones y los quebrantamientos de su ley, sólo habla de castigos temporales, de males de ahora, de aflicciones presentes, de las que se vale para contener á aquel pueblo carnal y grosero. En el texto mismo de que hablamos, tenemos que Moisés le anunció los mandamientos del Señor, y para retraerle de la idolatria, le dice que el Señor es un *Dios celoso, el cual castigará los pecados de los padres en los hijos hasta la cuarta generacion*. Mas ¿por qué una severidad tan grande, que se extiende hasta la cuarta generacion del padre criminal? Porque la idolatria entre los judios era un crimen de lesa majestad contra el primer jefe del Estado, pues este pueblo no tenia más rey que Dios, y en el orden de la justicia humana se reconocen crímenes por los cuales los hijos del culpable pierden los privilegios que por su nacimiento les pertenecian, sin que haya quien se queje de la severidad de las leyes, que así lo decretan, como excesiva. Por consiguiente, entre Moisés y Ezequiel no hay contradiccion alguna.

3.º Y volviendo ahora á la maldicion de Noé contra Canaan, no diremos con algunos intérpretes, que no queriendo este patriarca que su indignacion recayese sobre la cabeza de su hijo Cam, trató más bien de castigarle en la persona de su nieto: ni tampoco que bendecido Cam por Dios al salir del arca, no le era ya da-

do á Noé hacer caer sobre él la maldicion que habia merecido; ni en fin, que Canaan fué un perverso como su padre, de cuya maldad se hizo participante, segun algunas tradiciones. Tenemos otro medio mejor para justificar la conducta de Noé con Canaan. La dificultad de hacerlo, está fundada en la idea que nos formamos de ciertas maldiciones que se hallan en los Libros Sagrados, las cuales miramos como verdaderas imprecaciones y como efecto de la indignacion de los que las pronuncian. Este es un error de que debemos desimpresionarnos. Semejantes maldiciones no proceden de un corazon irritado y vengativo, sino que son anuncios verdaderos de lo que ha de venir.

«Noé, dice Venema, previendo con espíritu profético que la posteridad de Canaan seria mucho peor que lo fué su padre Cam con haber descubierto la desnudez de Noé, anuncia que será maldita de Dios y condenada á sufrir el yugo de la esclavitud, etc.» Este patriarca, iluminado por Dios, conoció que la bendicion dada por este Señor á Cam, no pasaria á Canaan, su hijo. Anuncia á la descendencia de este, las desgracias que le habian de sobrevenir mucho tiempo despues de la muerte de Moisés. El santo legislador expresa este anuncio de Noé con palabras muy terminantes: tal era el convencimiento que tenia de la certeza de las profecias hechas antes de él, aun de aquellas cuyo cumplimiento no habian de ver sus ojos. Ahora bien: recórrase la historia de esta rama de la familia de Noé, y se hallará que los cananeos, y despues de ellos los fenicios, descendientes de Canaan unos y otros, han sido, ó destruidos ó esclavizados. Se verá tambien que los egipcios, que tenian un origen comun con ellos, han sido subyugados sucesivamente por los descendientes de Sem y de Jafet; todo lo cual no se verificó hasta muchos siglos despues de la muerte de Moisés. Canaan jamás fué personalmente esclavo de ninguno de sus tios: su posteridad fué la que sufrió la esclavitud. Asimismo es evidente que las bendiciones de Sem y de Jafet miraban á sus respectivas descendencias. Dios no habitó sino en el tabernáculo que los israelitas, descendientes de Sem por Abraham, le levantaron en medio de sus tiendas. La posteridad de Jafet fué la que Dios multiplicó prodigiosamente. Y así no hablaba Noé sino de las cosas venideras; y sus bendiciones, lo mismo que sus maldiciones, eran únicamente unas profecias verdaderas que se cumplieron con el tiempo fiel y exactísimamente.

Sobre este capítulo, cuyo contenido nos descubre el origen de las naciones y pueblos an-